

Sabine SCHMITZ; Annegret THIEM; Daniel A. VERDÚ SCHUMANN (eds.). *Descubrir el cuerpo. Estudios sobre la corporalidad en el género negro en Chile, Argentina y México*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2017.

El volumen *Descubrir el cuerpo. Estudios sobre la corporalidad en el género negro en Chile, Argentina y México* viene a sumarse al actualmente fructífero campo de estudios sobre la ficción policial o neopolicial en el contexto hispanohablante. Este género, que tradicionalmente ha contado (y cuenta) con el favor del público, ha visto aumentar paulatinamente su prestigio académico. La consolidación de éste se aprecia, por ejemplo, en la multiplicación de trabajos de investigación sobre este asunto, algo que coincide también con la consecución de renombrados galardones por algunos de sus escritores más significativos, como es el caso del Premio Princesa de Asturias de las Letras otorgado a Leonardo Padura en 2015.

En este sentido, es de destacar la atenta y valiosa labor que desde la Universidad de Paderborn se está llevando a cabo en este ámbito académico. Así pues, tal y como se recoge en el prefacio, en 2013 apareció, también bajo los auspicios de Iberoamericana/Vervuert, el volumen *Diseño de nuevas geografías en la novela y el cine negros de Argentina y Chile*. Al cuidado de los mismos editores que el libro que reseñamos ahora, también reunía esa obra trabajos presentados previamente en un coloquio que se celebró en esta universidad alemana. En esa ocasión tuvieron como eje central el estudio del espacio en la literatura policial de América Latina.

En el caso de *Descubrir el cuerpo*, está conectado con un evento científico posterior (2015), pero que también se desarrolló en Paderborn. Aquellas contribuciones giraron en torno a la noción de *corporalidad*, demostrando, a la luz de los resultados que ahora leemos, la enorme riqueza heurística que posee este elemento para comprender con mayor cabalidad las producciones policiales. Concretamente, los editores insisten especialmente en el abordaje de dos grandes problemas: la función *mediadora* del cuerpo, y el trabajo sobre ciertas *concepciones* de este.

Estamos, pues, ante un valioso conjunto de textos que reflexionan sobre la violencia ejercida sobre (o por) cuerpos y mentes como motor de la narrativa policial latinoamericana y, sobre todo, de Argentina, Chile y México. Los editores han tomado como referencia este eje nacional para agrupar los diferentes trabajos, de modo que nos encontramos con la siguiente estructura de capítulos: el volumen se abre con el mencionado prefacio (firmado por Schmitz y Verdú), al que le sigue un primer bloque de cuatro textos dedicados, primariamente, al caso chileno. A continuación, cinco capítulos se detienen en la ficción argentina. A estos se añaden otros cinco estudios centrados básicamente en México. Finalmente, el libro incluye un relato («Las Evitas») del narrador peruano Diego Trelles Paz que conecta la literatura policial con la ciencia-ficción, cruce genérico que también aborda Geoffrey Kantaris en su capítulo «Migraciones inmateriales, cuerpos virtuales y biopolíticas del afecto: el tecno-noir en *Sleep Dealer* (2008)», donde indaga en cómo esa película encara de una manera distópica la gestión del afecto, la crisis ecológica o la explotación laboral, entre otras cuestiones.

Junto con la vocación transnacional que plantea el mismo problema del cuerpo en la ficción policial de distintos países del continente, otro de los rasgos más sobresalientes de *Descubrir el cuerpo* estriba en la inclusión de textos académicos de reconocidos autores del género. De esta manera, el escritor chileno Ramón Díaz Eterovic ofrece en «Crimen, poder y verdad en la novela criminal chilena» una apretada y valiosa síntesis del devenir del género en Chile, pero además reflexiona sobre la calidad de *novela social* contemporánea que ostentaría la narrativa negra. En este contexto, inserta su propia producción literaria y desmenuza algunas de las claves definitorias de su personaje más conocido: el detective Heredia. Por su parte, el narrador argentino Mempo Giardinelli —notorio también por su seminal ensayo *El género*

negro (1984), entre otros— contribuye al libro con «El cuerpo en la novela y el cine negros». Ahí bucea en la relación de su propia producción literaria y cinematográfica (*Luna caliente*, *Qué solos se quedan los muertos*, *El décimo infierno*, etc.) con lo corporal, incidiendo en cuestiones vinculadas al género y al problema de la violencia.

Resulta, asimismo, un acierto la presencia de distintos capítulos de académicos que abordan y dialogan con la obra de estos dos escritores. Por un lado, Ulrich Winter se aproxima a la novela de Díaz Eterovic *La oscura memoria de las armas* (2008) en su capítulo «*Corpus delicti*. Justicia poética, justicia histórica, el giro forense y el materialismo en la novela negra posdictatorial (acerca de la serie *Heredia*, de Ramón Díaz Eterovic)». Winter observa cómo la narrativa policiaca ofrece un espacio textual privilegiado para ahondar en las conexiones entre justicia poética y justicia histórica, y apunta a la capacidad *forense* (de llevar al foro, de hacer público) de la ficción policial para develar o apuntar a los crímenes que se quieren ocultar.

Por otro lado, Dante Barrientos atiende en el capítulo que firma («Desvelamientos de cuerpo y espacio en tres novelas negras: *Morena en rojo* (1994) de Myriam Laurini, *Los siete hijos de Simenon* (2000) de Ramón Díaz Eterovic y *Cuestiones interiores* (2003) de Mempo Giardinelli»), no sólo a la obra de Díaz Eterovic y a la de Giardinelli, sino también a la de la narradora argentina Myriam Laurini. Barrientos se acerca a las obras de este corpus para analizar las semejanzas y variaciones que muestran a la hora de ocuparse del problema del cuerpo tanto individual como colectivo. Su análisis le lleva a leer, al calor de los conflictos y la historia reciente de México, Argentina y Chile, la relación entre espacios interiores y exteriores con lo corporal en estos textos.

Por último, Sabine Schmitz vuelve a ocuparse de la obra de Giardinelli, junto con la de los también argentinos José Pablo Feinmann y Ernesto Mallo, en «La construcción de los cuerpos de los victimarios de la dictadura argentina en tres novelas negras de Feinmann, Giardinelli y Mallo». Su capítulo incide en la evolución de la representación de los victimarios en tres cortes temporales (1979, 1983, 2007), que nos sitúan en distintos momentos de la dictadura argentina y de la posterior revisión intelectual de la misma. Recurriendo a interesantes herramientas heurísticas como el principio de *adaequatio*, pone el foco en el cuerpo de los verdugos, cuya recreación entiende que, con el paso del tiempo, ha tendido a una «creciente desmitificación» (106).

Otro aspecto que merece la pena subrayar es la pertinente decisión de dar cabida también, junto con los estudios literarios, a otros trabajos que atienden primariamente al cine negro. Así, junto al mencionado capítulo del profesor Kantaris, se incluye un trabajo sobre cine chileno («¡Que le corten la cabeza!». Las jóvenes *queer*, la alegoría y los «crímenes» del padre en *Navidad* (Sebastián Lelio 2009)», Rachel Randall), otro sobre cine argentino («Cuerpo a cuerpo. El negro *goes queer*: *Plata quemada* (2000) de Marcelo Piñeyro», Christian von Tschiltschke) y otro sobre cine mexicano (««Con los ojos del alma». La redención del cuerpo en *Profundo carmesí* (Arturo Ripstein, 1996) frente a otras versiones de *eros* y *thánatos*», Daniel A. Verdú Schumann). Como se puede apreciar tanto el capítulo de Randall como el de von Tschiltschke recurren a la noción de *queer* como un elemento clave en sus contribuciones. En el primer caso, Randall retoma distintos principios del cine negro clásico para releerlos a partir de su cruzamiento con propuestas freudianas o la noción de lo *queer*. De este modo, indaga en la configuración genérica de los protagonistas del filme de Lelio, en sus vinculaciones y crisis familiares, además de ofrecer una lectura alegórica del espacio donde transcurre principalmente la acción, que lo conecta a las tensiones producidas por la caída de Allende y la consiguiente dictadura de Pinochet. En el segundo caso, von Tschiltschke compara la relación entre la novela de Ricardo Piglia y el filme homónimo de Marcelo Piñeyro, al tiempo que se acerca al tratamiento de la homosexualidad en el último, prestando atención a cuestiones como la marginalización, la naturalización y la metaforización.

Por su parte, Verdú lleva a cabo una pormenorizada lectura de la película de Ripstein. En ella recorre sus conexiones con otras versiones fílmicas realizadas a partir del mismo caso criminal real y destaca las aportaciones transgresoras del director mexicano, construidas a partir de una nueva semiótica de los cuerpos, de su conexión con el amor y la muerte, y situadas frente a los debates propios del desarrollo de la modernidad latinoamericana.

El interés de los editores por considerar otros géneros más allá de los propiamente literarios les lleva a presentarnos oportunamente un capítulo dedicado a uno de los moldes narrativos más pujantes en la actualidad: las series televisivas. Así, Paul Julian Smith se encarga en «La televisión criminal: *Capadocia* (HBO Latin America/Argos, 2008-2012)» de precisar la adecuación de la producción de esta serie al contexto mexicano, así como de revisar

su recepción. Por último, y para cerrar estos apuntes sobre los capítulos vinculados al cine o a la televisión, resaltemos una cuestión formal, pero que es de agradecer: la decisión de incluir en color los fotogramas que acompañan a estos trabajos.

Completemos la revisión del contenido de *Descubrir el cuerpo* con cuatro capítulos más: dos de ellos están centrados en autores argentinos y otros dos, en escritores mexicanos. En el primero («Cuerpos violados y violencia colectiva en *Siempre es difícil volver a casa* de Antonio Dal Masetto»), Tanja Bollow recurre a ideas de Merleau-Ponty y de Foucault para estudiar la dualidad de cuerpos presentes en esta novela de Dal Masetto (víctimas/victimarios, atracadores/vecinos). Asimismo, expone las lecturas alegóricas que se han hecho de este texto vinculándolo a la Argentina de la dictadura militar, pero además apunta otra interpretación más general que conecta la novela con el cuestionamiento de la ilusión del control virtuoso de la violencia. Por su parte, Annegret Thiem se enfrenta, al igual que Barrientos, a la escritura de Laurini en «El cuerpo mutilado en la obra de Myriam Laurini». En concreto, se acerca al problema lacerante de la violencia contra mujeres y niñas en México —país en el que reside esa narradora desde 1980 y en el que suceden las narraciones—. De esa violencia se da fe en las novelas *Morena en rojo* y *Qué raro que me llame Guadalupe*, donde se atestigua cómo los cuerpos femeninos son mercancía sujeta a las mayores ignominias.

En cuanto a los creadores mexicanos, encontramos el capítulo de Sébastian Rutés «Violencia y

enajenación corporal en la novela negra mexicana». Ahí se sumerge en narraciones de autores como Jorge Zepeda Patterson, J. M. Servín, Alberto Chimal, Orfa Alarcón o Iris García Cuevas, quienes subrayan cómo el crimen organizado, la narcocultura y la violencia de un modo más general sojuzgan no sólo a cuerpos físicos, de individuos, sino cómo sus tentáculos se extienden hasta intentar someter al cuerpo de la nación. Seguidamente, David Conte se ocupa de uno de los narradores más destacados del panorama policial mexicano en «Exabruptos de la impotencia: facetas del cuerpo en las novelas del “Zurdo” Mendieta, de Élmer Mendoza». Partiendo de una interesante reflexión sobre la narcoliteratura y su vinculación con la producción de Mendoza, Conte centra su atención en las novelas *Balas de plata* (2008), *La prueba del ácido* (2011), *Nombre de perro* (2012) y *Besar al detective* (2015), focalizando la importancia en ellas de problemas como el de la violencia, el placer y el cuerpo, pero también el papel que juega ahí el lenguaje.

En fin, el volumen *Descubrir el cuerpo* demuestra que resulta atinado poner el foco en lo corporal para entender con mayor profundidad la ficción policial latinoamericana. La lectura de las violencias perpetradas por o ejercidas en los cuerpos que protagonizan las ficciones estudiadas da fe de las convulsiones contemporáneas de América Latina.

Emilio J. GALLARDO-SABORIDO
Escuela de Estudios Hispano-Americanos,
CSIC